

pación popular», también lo es que el «tiempo de maduración de una construcción colectiva de aquella época era muy superior a la necesidad de verificación que requieren las soluciones al problema de la vivienda en nuestros días.

Cualquier aspiración de lograr que una determinada «teoría de la prefabricación» alcance los caracteres de «estilo popular» tiene el grave peligro de desembocar en una postura demagógica, a causa de que «hacer de las técnicas constructivas el factor esencial de la arquitectura moderna significa olvidar la complejidad constitutiva de la misma» (Roberto Segre). Cualquier intento en este sentido no es más que un paliativo de una situación en que la especulación desarrollada por la propiedad privada del suelo y la degradación a que se ve sometido el proyecto contemporáneo como producto manipulado por la sociedad de consumo, hacen imposible cualquier aproximación a una solución que dentro del entorno físico y social la comunidad tiene hoy planteados.

Si seguimos con el tema del entorno, «una simple adición de objetos bien diseñados no da necesariamente un ambiente bien diseñado» (Maldonado), pues diseñar no es cosificar, sino transformar cosas en objetos, teniendo en cuenta que no son sólo los objetos los responsables de los defectos del medio ambiente, también lo son las actitudes de comportamiento social e individual, que hacen necesarios tales objetos.

Es así como una radicalización ideológica de la construcción industrializada no trae consigo sino la consecución de modelos despóticos, bajo los cuales el entorno aparece como la exaltación del «orden formal de los objetos», ignorando el orden real que ha de manifestar el entorno social para conseguir lo anterior.

En este trabajo que comentamos, en el segundo capítulo del libro, se declaran las características básicas del concepto de «Prefabismo», en las que se explicita de un modo claro la situación primaria en que se encuentra este concepto. Industrialización, planificación o racionalización, son evidentemente componentes de todo intento de construcción industrializada; pero todos estos apartados en sí mismo no confirman sino sólo uno de los parámetros básicos de que dispone la nueva arquitectura; ¿cómo se tiene en cuenta y de qué manera el resto de ellos?... «Los cambios en la vida social» o «el valor asignado al espacio privado y colectivo». Una lectura reposada del trabajo obliga a plantearse el hecho de que el «Prefabismo» por parte de los autores se constata a nivel de «estilo». Habría que explicar antes estilo «de qué». Si de construcción, o de proyección, o de planteamiento genérico y muy amplio en el campo de la arquitectura. El nominalismo propio de una idea hoy no verificada implica que a tal planteamiento se le pueda tachar de «ilusorio» y «vano», tanto más cuanto aquel tema de la industrialización en la construcción no se ha verificado de un modo claro, y menos aún la incidencia que ha podido tener en la evolución dentro del campo específico de la vivienda. No hay una experiencia verificada, ni teórica, ni práctica de la prefabricación que permita establecer un paralelo con todas las reservas en este tipo de analogías, entre las ventajas de la industria del automóvil y las aquí comentadas.

Se desconoce el grado de activación de la enorme potencialidad inherente en el problema de la vivienda, en el intento de suscitar un «mercado del prefabricado», que sería algo así como el primer campo de experimentación de la construcción industrializada. Aparte de ello,

es necesario subrayar el peligro de manipulación de tal mercado, tanto en una sociedad capitalista como socialista.

Resulta necesario mencionar el interés que tiene en el texto que comentamos la encuesta sobre el tema de la vivienda (en el capítulo tercero del libro), así como la carta dirigida al Seminario de Prefabricación por el arquitecto Roberto Segre, que de un modo claro y convincente expresa su crítica sobre las ideas suscitadas en este libro; en el capítulo cuarto de «Conversaciones», las dos primeras corresponden a Xavier Rubert de Ventós y Antonio Fernández Alba, ambas aclaradoras de diferentes temas subyacentes aquí esbozados.

Un título sin gran justificación, un contenido con una gran dosis de idealismo, de interés interdisciplinar y metodológico, pero también de evasión: «con el Prefabismo la arquitectura volará más alto gracias precisamente a la resistencia del medio, a las fuertes condicionantes técnicas y sociales que la sostienen, como el aire a la paloma». ■ JAVIER CLIMENT ORTIZ.

El enigma de Arsenio Lupin

¿Quién es Arsenio Lupin?, ¿cuántas son sus máscaras?, ¿cuál es su secreto? A pesar de los crímenes que en algún momento la Policía quiera adjudicarle, él nunca mató a nadie; su única singularidad consiste en ser un astuto, inteligente y brillante ladrón de guante blanco, capaz de descifrar los más inverosímiles misterios —incluso de ayudar a la Policía a descubrirlos—, para, al final, apoderarse de todo un botín. Aunque, eso sí, en todos los casos ese botín ha sido anteriormente robado a alguien o es producto de negocios poco confesables. Arsenio Lupin es un honrado ladrón que

se exhibe a la luz pública y que jamás cometerá una injusticia. Frente a una Policía insipida, falta de imaginación y rutinaria, él propone nuevas fórmulas, nuevos jaques, tanto para lograr el apetecible resultado final como por simple y divertido deporte.

Maurice Leblanc, autor de la serie de Arsenio Lupin que ahora se publica en España (1), fue sin duda un espléndido escritor que se divertía con las aventuras enloquecidas de su personaje. Los retos a la imaginación que propone en todas sus novelas debieron tenerle a él mismo en zozobra hasta lograr su solución. Y es sorprendente contemplar aún cómo los juegos de intriga de Leblanc son imprevisibles, cómo las mil vueltas que la novela de intriga ha desarrollado durante este siglo no han afectado a los complejos enramados de sus obras. La frescura original de sus aventuras permanece; fundamentalmente quizá porque Leblanc, antes o después de un jugador imaginativo, fue un magnífico novelista.

Si bien es cierto que «La condesa de Cagliostro», «La mansión misteriosa», «La mujer de las dos sonrisas», o el frenético duelo de «Arsenio Lupin contra Sherlock Holmes» (los cuatro títulos de la serie publicados hasta la fecha) no son capaces de responder a las cuestiones más serias que nuestro mundo puede plantearnos, no es menos cierto también que su sentido de la evasión se mantiene en unas paréntesis de dignidad poco comunes en el género. Por otra parte, las novelas de Arsenio Lupin recrean con sutil ironía la trasnochada decadencia de la «belle époque». Las relaciones amorosas, las altas fiestas de sociedad, la corrupción de la aristocracia, la torpeza de una lógica policial, son bases para el juego que

(1) Colección Serie Negra de Libros de Enlace.

EDITORIAL SEIX BARRAL

LOS LIBROS DE REGALO

«Pantaleón y las visitadoras» (3.ª edición),

de Mario Vargas Llosa. 309 páginas. 220 pesetas.

«Últimas tardes con Teresa»

(5.ª edición), de Juan Marsé. 334 páginas. 180 pesetas.

«La otra casa de Mazón»,

de Juan Benet. 229 páginas. 190 pesetas.

«Opiniones de un payaso»

(5.ª edición), de Heinrich Böll. 245 páginas. 80 pesetas.

«El jardín de los Finzi-Contini»

(3.ª edición), de Giorgio Bassani. 254 páginas. 110 pesetas.

«Proyecto para una revolución en Nueva York»,

de Alain Robbe-Grillet. 174 páginas. 170 pesetas.

«Tres novelitas burguesas»,

de José Donoso. 274 páginas. 140 pesetas.

«El hombre sin atributos»,

Tomo III y último (2.ª edición), de Robert Musil. 481 páginas. 300 pesetas.

«Tres tristes tigres»

(2.ª edición), de Guillermo Cabrera Infante. 453 páginas. 150 pesetas.

«Historia del impresionismo»,

de John Rewald. Dos tomos de 291 y 260 páginas. 300 pesetas.

Solicite catálogos e información en:



Seix Barral

Hermanos Alvarez Quintero, 2. Madrid-4. Provenza, 219. Barcelona-8.

Sobre el
tractatus
LOGICO-PHILOSOPHICUS
DE LUDWIG

wittgenstein teorema

número monográfico

CON LAS COLABORACIONES
ORIGINALES DE:

D. Pears.—B. Wolniewicz.—K. Lorenz.—D. Favrholt.—J. Ll. Blasco.—F. Spisani.—A. García-Suárez.—J. Hartnack.—M. Garrido.—F. Vera.

Y la versión castellana de «Notes on Logic», de Wittgenstein.

P. v. p. 250 ptas.,
y tarifa especial para suscriptores.

Extranjero: 6 \$.

TEOREMA

REVISTA DE LOGICA
FILOSOFIA DE LA CIENCIA

Vol. III/2-3, 1973.

Colaboran:

G. Radnitzky.—J. D. Quesada.—R. Beneyto.—J. A. del Val.—J. Sanmartín.—FAEG.—G. Quintás.

Entrevista a Max Horkheimer.

Vol. III/4, 1973.

Colaboran:

M. Bunge.—J. Mosterin. F. Montero.—J. Rodríguez Marín.—D. Aisa.—J. L. Tizón.—J. A. del Río.—A. Sanz.

Departamento de Lógica, Facultad de Filosofía, Paseo al Mar, 22, Valencia (España).

Suscripción anual:

España: 250 pesetas.

Europa y América: 7 \$.

ARTE • LETRAS • ESPE

domina y maneja el deportista Lupin. Como bandolero legendario, él reparte la verdad según los merecimientos de cada uno; no es difícil imaginar en Maurice Leblanc a un crítico de su tiempo sublimado en su personaje sin duda frívolo, pero admirablemente dinámico. Su contemporáneo Proust propondría un análisis pesimista y riguroso; Leblanc, la vitalidad de un humorista que no quiso llegar más allá de su propio divertimento. La cuestión quizá está en saber aceptarlo tal como es y en divertirse con él a partir de su propio planteamiento.

Conocido más en sus leyendas que en sus auténticas aventuras (leyendas que también fomentaron las versiones cinematográficas de las novelas, en realidad más adaptaciones de una imagen que del personaje auténtico), Arsénio Lupin merece ser seguido en sus complicaciones, aunque sólo sea con el fin de tratar de proponer diferentes soluciones a sus problemas; Leblanc reta en sus novelas a que el lector cierre en un momento dado el libro y solución él el entuerto de turno. Una vez continuada la lectura, las sorpresas irán en aumento. La fantasía de Maurice Leblanc no es fácilmente imitable. ■ D. G.

Reflexión sobre la muerte

Acaba de salir al mercado del libro una reflexión sobre la muerte, este tema tan desgastado. El libro es la segunda edición, sin revisar, de una novela que se publicó en Tenerife, sin pena ni gloria, en los años cincuenta. En aquel entonces la sensibilidad insular no estaba para asimilar la metafísica de la muerte, porque la física de la muerte quedaba demasiado próxima. Sin em-

bargo, aquel libro (1) era una lúcida demostración de que se recordaba el poder de reflexión que caracterizó a los insulares enfrentados con la gloria y la derrota de su propio aislamiento. «Fetasa» fue la revolución dentro de la aquietada literatura de aquel tiempo. Asomaban a esta literatura, onírica o telúrica, los dientes de Kafka, las novedades de Joyce y el exabrupto de Céline. Isaac de Vega, un insular solitario, representaba todas esas corrientes, pero no conocía ninguna. A las islas llegaban las culturas con retraso. La mampara que nos separaba del exterior era entonces mucho más tupida. Sin embargo, «Fetasa», con ser una obra introvertida, se inscribía en la zona no sacra de la literatura universal. Mérito o demérito, la universalidad de De Vega era un hecho y, quizá por eso, los amedrentados de entonces silenciaron este libro silencioso. En estos días ha salido la segunda edición de «Fetasa», promovida por una editorial de Las Palmas, Inventarios Provisionales. La obra, en este momento, juega el papel de papiro rescatado: de qué manera la soledad cultural pudo haber dado una obra tan lúcida, en nuestro entorno, podría ser el tema de un sociólogo de la literatura de los países subdesarrollados. ¿Cómo pudo Kafka, al que el autor no conocía, introducirse por las rendijas de los abalorios de estas islas? No es, sin embargo, el reencuentro de Kafka en el libro su mérito exclusivo, por supuesto.

Decimos que «Fetasa» (nombre de una especie de religión sin sacrificar, inventada por otro novelista insular, Rafael Arozarena) es un alegato lúcido sobre la muerte. Roza este alegato, aparte de la formalidad textual de Kafka, por citar un ejemplo próxi-

(1) «Fetasa», de Isaac de Vega. Goya Ediciones. Santa Cruz de Tenerife. 1957.

mo, los mundos insólitos y los mundos reales. La lectura de la novela los confunde, y en un momento determinado, el espectador, además de convertirse en el mismo ser moribundo que protagoniza la obra, los confunde, y ya no sabe si el mundo de las sensaciones reales no es verdaderamente el mundo de la muerte. La muerte la ve Isaac de Vega como puede verse el Teide o como se puede contemplar el mar: con la misma sensualidad geológica: la muerte se observa como una fatalidad violenta, y en ese sentido cabría asimilar esa visión del autor de «Fetasa» a su condición de naturalista isleño, de naturalista en una tierra donde la violencia es conatural al paisaje.

A pesar de que el tema parece que lo favorecería, Isaac de Vega huye, para construir su novela, del enigma. Huye del enigma como recurso formal, y aprovecha todos los medios técnicos más precisos —él es un riguroso escritor— para esclarecer lo que no es otra cosa que un enigma fundamental. El ambiente de la obra, en contra de esa exigencia que el autor se impone de ser limpio y claro, llega a ser viscoso y cruel, magnético. Lo cual quiere decir que el autor ha sido vencido por el tema, y que la viscosidad de la muerte entra en «Fetasa» a formar parte, con olor, con sabor, con todas las sensaciones posibles, de la misma hechura del libro.

Un libro magnético en el que hasta la referencia al mar adquiere la tortuosa música de la agonía que preludia a la muerte. ■ JUAN CRUZ RUIZ.

Vergílio Ferreira: También existe una novela portuguesa

Con frecuencia entramos en contacto con un autor extranjero a tra-

vés de un libro último. Es necesario luego recomponer toda su trayectoria. De Vergílio Ferreira pudimos leer el año pasado la traducción de «Nítido nulo», que es una novela fechada en 1971. Ahora, «Alegria breve», obra de 1965 (1). Con Cardoso Pires, otro novelista portugués, nos ha pasado algo parecido. Sin embargo, en el caso de Vergílio Ferreira la cosa no tiene importancia, ya que nos encontramos ante un autor siempre idéntico a sí mismo, obsesionado fielmente por la misma problemática existencial, extrañado dolorosamente de la vida, en pugna constante con la retórica para poder llegar a una realidad radical. De hecho, el propio novelista, como nos ha recordado Saraiva (2), reconoce que sólo le preocupa un único tema: «Yo tenía el problema de justificar la vida frente a la inverosimilitud de la muerte. Y nunca, hasta hoy, he sabido inventar otros». Supongo que hoy seguirá manteniendo estas palabras escritas en 1959 en «Aparição», a juzgar por las dos obras traducidas al castellano. Ambas tienen una idéntica lectura, hasta el punto que podrían leerse complementariamente. En pocas ocasiones nos ha resultado un lenguaje tan familiar como cuando pasamos de una obra de Ferreira a otra. Ya en «Alegria breve» encontrábamos no sólo la misma preocupación básica, sino incluso se nos hacían familiares términos como nítido o nulo que darían lugar al título posterior. A su vez, en «Nítido nulo» se ve aflorar la misma rara alegría que sirvió para destacarla en el título: «Hay una alegría absurda en la playa desierta y llena de luz. Sólo yo, pero separado

(1) «Alegria breve», Vergílio Ferreira. Seix Barral. 1973. Barcelona; «Nítido nulo», Vergílio Ferreira. Seix Barral. 1972. Barcelona.

(2) «Breve historia de la literatura portuguesa», Antonio José Saraiva. Ediciones Istmo, Madrid.